



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La cuarta cruzada según el cronista Novgorodense

Autor:

Sara Isabel de Mundo

Revista

Anales de Historia Antigua y Medieval

1950 - 3, pag. 135 - 141



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA CUARTA CRUZADA SEGUN EL CRONISTA NOVGORODENSE

POR

Sara Isabel de Mundo

Después de la sonada controversia, que durante el último tercio del siglo pasado puso a prueba el buen sentido de los historiadores, suscitada en torno a los móviles en virtud de los cuales la cuarta Cruzada, apartándose de su objetivo inmediato, ancló en Bizancio y dió vida al Imperio latino, dos tendencias permanecen firmes aún hoy.

La de aquellos que fieles a Villehardouin sostienen la preponderancia de un factor ocasional determinando el curso de los acontecimientos y la de quienes se inclinan a aceptar la existencia de una confabulación, que presenta a la conquista de Constantinopla en 1204, como un hecho premeditado desde tiempo atrás.

Los eruditos que en aquel momento se aferraron firmemente a su posición, resistiéndose a admitir la validez de cualquier testimonio que no viniese en apoyo de su teoría, desestimaron el valor de la Crónica de Novgorod. Y nos inclinamos a creer que la dificultad de interpretar la lengua en que ella fué originariamente escrita, determinó, no en poca medida, la casi completa abstracción que se hizo de ella en el curso de la controversia. Pero al incluirla Hopf entre sus "*Chroniques gréco-romanes inédites ou peu connues*"¹, en una versión latina, la dificultad fué salvada. Con todo no se la utilizó posteriormente en la forma y medida que hubiera sido dable esperar por su singular versión del desvío de la cuarta Cruzada.

Nuestra crónica ha sido redactada según las noticias recogidas por un testigo ocular de los acontecimientos, ya ruso, ya bizantino, establecido entonces en Constantinopla, y forma parte de la primitiva Crónica de Novgorod, que compuesta por diferentes autores, fué continuada hasta el año 1471.

La primera edición de la Crónica de Novgorod es, según Hopf, la publicada en el tomo segundo de la "*Continuación de la biblioteca rusa antigua*" (San Petesburgo, 1786, p. 435-444). La misma aparece reproducida en el volumen tercero de las "*Crónicas rusas*" editadas por la Comisión arqueológica (San Petersburgo, 1841, p. 76-79). Tenemos noticia de una nueva edición del texto ruso publicada en San Petersburgo en 1888. Finalmente los *Istoritcheskii Izvestia* de Moscú (año 1916, fasc. 3-4, p. 55) incluyen un trabajo de P. Bitsilli titulado "*La versión de la Crónica de Novgorod sobre la cuarta Cruzada*".

La presente traducción española se basa en la latina publicada por

HOPF, CARL: *Chroniques gréco-romanes inédites ou peu connues*. Berlín, 1873, p. 93-98.

Hopf. Las notas que incluimos tienen por objeto no sólo la mejor inteligencia del texto, sino señalar las concordancias, discrepancias y noticias complementarias que ofrece con respecto a otras fuentes capitales para el estudio de la cuarta Cruzada, especialmente la correspondencia del Papa Inocencio III y el relato del mariscal de Champagne, Godofredo de Villehardouin. Dado que la posición del primero en este asunto es aún hoy materia a dilucidar, nos hemos permitido plantear ocasionalmente, algunos problemas que son objeto de estudio en nuestro trabajo "Bizancio y las Cruzadas" y para cuya resolución no hemos creído justo desdeñar el testimonio del anónimo cronista novgorodense.

CRÓNICA DE NOVGOROD

Año 6712 (1204). Alejo se apoderó de Constantinopla² durante el reinado de su hermano Isaac³ a quien el mismo basileus cegó para librarse de él. También aprisionó a su hijo⁴ rodeándolo de altas murallas y destacó centinelas con el propósito de que nadie pudiese verlo. Más tarde Isaac se atrevió a pedir clemencia para el príncipe, y dirigiéndose con súplicas a su hermano, lo instó a que lo pusiera en libertad.

Cuando él y su hijo le prometieron que nunca intentarían apoderarse del Imperio, el isácida fué liberado y podía ir por donde quisiera, pues creyendo el emperador Alejo que tanto su hermano como su sobrino cumplirían el juramento, nadie lo vigilaba. Pero más tarde Isaac meditó y ansioso por recuperar el poder, envió secretamente un nuncio ante su hijo, para que le dijese de su parte: "Yo beneficié a mi hermano Alejo a quien rescaté de los paganos, pero él recompensó mis beneficios con maldades, pues me cegó y ocupa mi Imperio". Persuadido por tales razones, Alejo pensó cómo podría evadirse de la ciudad y llegar a los confines desde donde buscaría el medio de apoderarse del Imperio. Una nave lo condujo escondido en un tonel de tres fondos: uno extremo, luego aquel en el que fué colocado el hijo de Isaac, y el superior lleno de agua cuya salida impedían los tapones de que estaba provisto. De otro modo Alejo no hubiera podido salir de la ciudad. Tal la forma como logró abandonar la tierra griega⁵.

Cuando el emperador tuvo conocimiento de esto, ordenó que lo buscaran por diversos lugares; y también inspeccionaron la nave en la que Alejo estaba escondido. Penetraron en ella, escudriñaron todos los sitios y extrajeron los tapones de los toneles. Pero al ver que fluía agua, se fueron sin encontrarlo. Así huyó el hijo de Isaac y llegó ante Felipe, el emperador de los germanos, marido de su hermana⁶. Felipe lo envió a que consultara con el Papa si habría de llevar la guerra a Constantinopla. Y el isácida dijo: "Toda la ciudad quiere que sea yo el emperador". El Papa

² Alejo III, Angel, 1195-1203.

³ Isaac II, Angel, 1185-1195 (Restaurado en 1203-1204).

⁴ Alejo IV, Angel. En 1204 reina asociado al trono con su padre.

⁵ Las fuentes occidentales se limitan a señalar que Alejo huyó en un navío pisanó, sin abundar en mayores detalles acerca del hecho. Villehardouin sólo dice al respecto: "Ce fils s'échappa de la prison et s'enfuit en un vaisseau jusqu'à une cité sur mer qui a nom Ancône" (Conquête de Constantinople, c. 15, 70).

⁶ Felipe de Suabia estaba casado con Irene, hija de Isaac II, Angel, y hermana de Alejo IV. Según el historiador bizantino Nicetas Acominato, ella habría intercedido ante su marido para que éste ayudase a Alejo.

contestó a los francos: "Si es así⁷ lo restauraréis en el solio y luego iréis a Jerusalén a fin de auxiliar a la Tierra Santa. Pero en el caso de que no quisieran recibirlo, regresaréis sin dañar la tierra de los griegos"⁸. Como los francos y todos los caudillos estaban ansiosos por recibir el oro y la plata que el hijo de Isaac había prometido darles, en seguida olvidaron los preceptos del Papa y del emperador⁹. En la primera ocasión las naves se pusieron en marcha; rotas las cadenas de hierro¹⁰ penetraron en la ciudad y prendieron fuego a los edificios en cuatro zonas distintas.

Cuando el emperador vió las llamas, olvidando la pugna contra su hermano Isaac, a quien él mismo había cegado, lo hizo traer a su presencia y lo instaló en el solio diciéndole: "Perdóname el daño que te hice, hermano mío. ¡He aquí tu Imperio!" Hecho esto, huyó de la ciudad¹¹. En verdad la urbe y las iglesias de increíble belleza, cuyo número no podríamos determinar, fueron quemadas, y todo el paramento de Santa Sofía consumido, y el pórtico en el que estaban representados los patriarcas, y el hipódromo; el fuego llegó hasta el mar devorando todas las cosas junto con las mismas naves. Ayudado por los francos, el hijo de Isaac persiguió a Alejo pero sin alcanzarlo; y habiendo regresado a la ciudad destronó a su padre y se erigió, él mismo, emperador. "Tú estás ciego,

⁷ Laguna en el texto.

⁸ Según este pasaje de la Crónica de Novgorod, la expedición contra Constantinopla fué resuelta de común acuerdo por el Papa y Felipe de Suabia, lo cual parece aventurado teniendo en cuenta las relaciones poco cordiales que mantenían, en esa época, emperador y pontífice. Por otra parte esta afirmación de la crónica no está corroborada por ninguna de las fuentes occidentales, dado que en ellas la actitud del Papa aparece a menudo indefinida respecto al desvío de la Cruzada. Referente a la entrevista de Inocencio III con Alejo (a que alude concretamente el cronista de Novgorod a diferencia de la mayoría de las fuentes) es obvio que ha tenido lugar, ya que el pontífice la menciona en la carta conminatoria que dirige al emperador Alejo III, el 16 de noviembre de 1202. (Véase Migne, Patr. lat., t. 214, libro V, c. 122).

⁹ Entendemos que las prescripciones del Papa se limitaron, según sus propias palabras, a prohibir a los Cruzados que "terras Christianorum invadere vel laedere tentaretis". (Véase Migne, Patr. lat., t. 214, libro V, c. 161), pero no a que negasen ayuda al emperador destronado, máxime si, como consecuencia de ello, la iglesia griega volvería al seno de la madre Iglesia católica. Tal la finalidad de la carta dirigida a Alejo III el 16 de noviembre de 1202 y de la que no obtuvo respuesta satisfactoria. La actitud de Inocencio III se manifiesta contraria no a que los Cruzados tomen la ruta de Constantinopla, sino a que consideren a reinos cristianos como tierra enemiga. Él mismo lo señala al tomar en cuenta la posibilidad de que los Cruzados lleguen a tierras cristianas en son de conquista, si sus habitantes se oponen a su marcha o si surge alguna causa justa o necesaria (nisi vel ipsi vestrum iter nequiter impedirent, vel alia causa justa vel necessaria forsam occurreret). Su reacción después de la toma de Zara es también significativa. De otra manera no podría explicarse que en conocimiento del hecho consumado contra Constantinopla (tal como le fué anunciado por Balduino de Flandes) se manifestase agrado y alabara al Señor que "magnifica tecum miracula dignatus est operari". (Véase Migne, Patr. lat., t. 215, libro VII, c. 153). Sólo más tarde al conocer la realidad de los hechos y las atrocidades cometidas por los latinos, se dejará oír su grito de desaprobación y condena. (Véase Migne, Patr. lat., t. 215, libro IX, c. 139).

¹⁰ Se trata de la cadena que cerraba la entrada del Cuerno de Oro. Según Nicetas, esta cadena se colocaba cuando se tenía noticia de que el enemigo estaba cerca. Sus extremos se extendían desde la torre de Galata hasta la muralla de la ciudad, manteniéndose a flote mediante trozos de madera. Sabemos que una parte de ella fué transportada más tarde a San Juan de Acre y la otra quedó en Constantinopla, hallándose hoy depositada en la iglesia de Santa Irene. (FARAL, C.: *La Conquête de Constantinople*, 1938-39, t. 1º p.159).

¹¹ Villehardouin relata así la huída de Alejo: "Cette nuit même l'empereur Alexis de Constantinople prit de son trésor ce qu'il en put emporter, et emmena avec lui de ses gens ceux qui s'en voulurent aller; et il s'enfuit et laissa la cité (*Conquête de Constantinople*, c. 38, 182).

¿cómo podrías regir el Imperio? Yo soy emperador”. Entonces el basileus Isaac enfermó apenado por la expoliación que sufriría la ciudad, el Imperio y los monasterios, si se entregaba a los francos el oro y la plata prometidos, y habiéndose hecho monje, terminó su vida. Muerto Isaac, el pueblo se rebeló contra su hijo a causa del saqueo de los monasterios y del incendio de la ciudad; el populacho conjuró y abandonó a Alejo. Varones probos deliberaron juntamente con el pueblo acerca de quién habría de ser elegido emperador. Y unánimemente delegaron el poder en Constantino Radino¹². Pero éste, no queriendo aceptar el cetro, se ocultó a los peticionarios y vistió la cogulla. Su mujer fué conducida a Santa Sofía y una y otra vez le rogaban: “Dinos dónde está tu marido”. Pero no pronunció ni una palabra acerca de él. A causa de esto eligieron emperador a cierto soldado Nicolás (Canabo), a quien impusieron la corona en ausencia del patriarca, y permanecieron con él seis días y seis noches en Santa Sofía. El emperador Alejo dirigió a los francos hacia Blaquernas¹³ y trató de introducirlos en él sin que los grandes lo notasen. Pero descubierto, ellos lo detuvieron y no permitiéndole que introdujese a los francos le dijeron: “Nosotros iremos contigo”. Pero como temían que los francos entrasen, los magnates conjuraron y traicionando al emperador Alejo, confirieron la corona a Murzuflo¹⁴. En seguida el hijo de Isaac ordenó aprisionar a Murzuflo y lo obligó a jurar que mientras él reinase, no intentaría asumir el poder, sino por el contrario, lo ayudaría a conservarlo para sí. Pero Murzuflo envió nuncios ante Nicolás y sus hombres congregados en Santa Sofía. “Yo he sido aprisionado por el hijo de Isaac y soy vuestro emperador” —les dijo. “Pero si Nicolás depusiese la corona, sería príncipe entre mis grandes”. Entonces Nicolás renunció a la corona, pero sus acompañantes no se lo permitieron y juraron que quien se apartara de él, habría de ser detestado. Y aquel día, cuando todos se dispersaron en espera de la noche, Murzuflo aprisionó a Nicolás y a su mujer y los puso bajo custodia. Cuando habiendo prendido también a Alejo, lo encerró¹⁵, Murzuflo se erigió emperador el día 5 del mes de febrero, esperándose de él que sometiera a los francos. Enterados éstos de que el hijo de Isaac había sido despojado del Imperio, combatieron en todo el ámbito de la ciudad

¹² Τὸν σεβαστὸν Κωνσταντῖνον τὸν Ῥαδρινόν (Nicetas Acominato, p. 672). Hopf señala que aunque Nicetas no menciona a este personaje como el emperador elegido, dado que los historiadores occidentales hablan de un Constantino proclamado emperador por los notables, él no ha dudado en identificarlo con el Radino de la Crónica de Novgorod. (Véase *Chroniques gréco-romanes inédites ou peu connues*, p. 95, Berlín, 1873). El emperador Balduino de Flandes en la carta que envía al Papa después de la toma de Constantinopla, menciona también la elección de ese Constantino: “Quo comperto, Graecorum plebs attonita de substituendo imperatore pertractat, et dum, mane facto, ad nominationem cuyusdam Constantini procedum...” (En Migne, Patr. lat., t. 215, libro VII, c. 152).

¹³ El palacio de Blaquernas estaba situado en el extremo N.O. de la ciudad y fué la residencia favorita de los emperadores desde Alejo I hasta Manuel Comneno.

¹⁴ Alejo V Ducas, apodado Murzuflo a causa de sus cejas espesas. En las crónicas occidentales este apodo toma distintas formas: Morchuflex (Villehardouin), Murtiphlo (Gunther), Marculphus (Balduino de Flandes), Morsuflus (Devastatio Constantino-politana), Morchofles (Roberto de Clari).

¹⁵ Villehardouin dice al respecto: “Du conseil et du consentement des autres, un soir vers minuit, que l'empereur Alexis dormait en sa chambre, ceux qui le devaient garder (Murzuphle surtout et les autres qui étaient avec lui) le prirent en son lit et le jeterent en une chartre, en prison; et Murzuphle chaussa les bottes vermeilles par l'aide et le conseil des autres Grecs. Ainsi se fit-il empereur, après ils le couronnèrent à Sainte Sophie” (*Conquête de Constantinople*, c. 48, 222).

y exhortaron a Murzuflo: “Entrérganos al hijo de Isaac y regresaremos a Germania, junto a nuestro emperador, pues hemos venido aquí obligados por la necesidad. Si así lo haces, tuyo será el Imperio”. Pero ni Murzuflo, ni los grandes, entregaron vivo a Alejo. Y muerto el Isácida dijeron: “Él murió, venid y ved”¹⁶. Entonces los francos irritados a causa de que Murzuflo no había tenido en cuenta para nada su pedido, examinaron las prescripciones del emperador de los germanos y del Papa romano acerca de no dañar de ninguna manera a Constantinopla¹⁷. Y de este modo discurrieron entre sí: “Perdimos al hijo de Isaac con quien habíamos venido; por lo tanto, debemos perecer frente a Constantinopla antes que volver deshonorados”. Nuevamente comenzaron a prepararse para atacar la ciudad (como ya antes lo habían hecho) y determinaron insertar las vergas en las naves para sujetar las escalas. En otras naves colocaron toneles con azufre y viruta que arrojaban ardiendo sobre los edificios. De esta manera la ciudad fué incendiada, como ya lo había sido con anterioridad.

El viernes 9 de abril, quinta semana de ayuno, atacaron la ciudad y aunque no lograron apoderarse de ella, alrededor de cien griegos fueron muertos por los francos. Estos permanecieron allí durante tres días continuos hasta que el lunes, al iniciarse la semana de palmas¹⁸, nuevamente atacaron la ciudad. A la salida del sol se hallaban a la vista de la iglesia del Santo Redemptor, a la cual llaman τοῦ Ἐυεργετοῦ y del Ispigarum de Blaquernas. Entonces se dirigieron a la ciudad con cuarenta naves amarradas las unas a las otras; en ellas hombres provistos de toda clase de armas montaban caballos lorigados, en tanto que otros vigilaban en las popas a fin de que la escuadra no fuese incendiada. Ya antes, el día de San Basilio, los griegos habían enviado a medianoche diez navichuelas igníferas contra la escuadra de los francos, pero no la destruyeron. Y anticipándose al ataque contra la escuadra de los francos, el hijo de Isaac había advertido a éstos que aquellas navichuelas en modo alguno los dañarían¹⁹.

¹⁶ Alejo murió de esta manera según Villehardouin: “Et cet empereur fit empoisonner deux ou trois fois le fils qu’il avait en prison; et il ne plut pas a Dieu qu’il mourit. Après il alla et l’étrangla par meurtre, et quand il l’eut étranglé, alors il fit dire partout qu’il était mort de sa mort naturelle” (*Conquête de Constantinople*, c. 48, 223).

¹⁷ De la comparación de este pasaje de la Crónica de Novgorod con el correspondiente de Villehardouin, pueden resultar conclusiones interesantes respecto de la posición papal en el desvío de la cuarta Cruzada. Pues según las afirmaciones del cronista champañés, el clero habría dado seguridades a los Cruzados acerca de la indulgencia con que serían juzgados por Inocencio III, si lograban que Constantinopla se sometiera a la autoridad del Papa romano. “C’est pourquoi nous vous disons fait le clergé, que la guerre est bonne et juste, et si vous avez bonne intention de conquérir la terre et de la mettre en l’obédience de Rome, vous aurez l’indulgence telle que le Pape vous l’a octroyée a tous ceux qui y mourront confessés” (*Conquête de Constantinople*, c. 48, 225). Tales palabras fueron dichas a los Cruzados cuando, como consecuencia de la muerte de Alejo, estaban indecisos acerca de qué partido tomar.

¹⁸ En 1204 el Domingo de Ramos cayó el 18 de abril, de aquí que se considere al lunes 12 como día inicial de la semana de palmas.

¹⁹ Villehardouin se refiere a la tentativa de los bizantinos para incendiar la escuadra franca: “Et alors les grecs eurent la pensée d’un bien grand engin; car ils prirent dix sept grandes nefes, et les emplirent toutes de bois gros et menu, et d’étoupes, et de poix, et de tonneaux; et attendirent que le vent soufflat de devers aux très fortement. Et une nuit, à minuit, ils mirent le feu aux nefes et laisserent les voiles aller au vent; et le feu s’alluma bien haut, en sorte qu’il semblait que toute la terre brulat. Et les nefes s’en viennent ainsi vers la flotte des pelerins; et le cri s’élève dans le camp, et on court aux armes de toutes parts” (*Conquête de Constantinople*, c. 47, 217).

He aquí cómo fué conquistada la gran Constantinopla. El viento impulsó hacia la ciudad la nave provista de pequeñas y grandes escalas que igualaban en altitud las almenas de los muros. Desde las altas escalas los francos arrojaron piedras, flechas y viruta ignescente sobre los griegos y varangos que estaban en la ciudad y valiéndose de las más bajas aterraron sobre Bizancio y así la tomaron. Murzuflo exhortaba a los caudillos y a todos sus hombres a que peleasen con los francos, pero en lugar de obedecerlo, huían. El emperador los siguió y habiéndolos alcanzado en el foro equino, quejóse amargamente de sus príncipes y de toda su gente. Luego abandonó la ciudad y con él fugaron el patriarca y todos los notables. El lunes 12 de abril, aniversario de San Basilio confesor, habiendo penetrado en la ciudad del universo la totalidad de los francos, acamparon en el lugar que antes había ocupado el emperador de los griegos, junto al Santísimo Redemptor, donde también pernoctaron. Con el día, a la salida del sol, invadieron Santa Sofía y utilizando las puertas que habían arrancado, destruyeron el púlpito sacerdotal adornado con plata, y doce columnas argénteas; cuatro celdas, cuyas paredes estaban decoradas con imágenes, fueron arruinadas, y el altar y las doce cruces que estaban sobre él, así como tenebrarios más altos que un hombre y los sostenes del ara asentados en medio de las columnas, todo ello fabricado en plata. Arrebataron también la magnífica mesa engalanada con gemas y grandes perlas; tales las acciones que insensatos cometieron. Luego destrozaron cuarenta cálices que estaban en el altar y candelabros de plata de los cuales había tal cantidad, que no podríamos enumerarlos, y vasos argénteos usados por los griegos en los días de sus festividades magnas. Se llevaron el Evangelio que se empleaba habitualmente en los oficios y sagradas cruces e imágenes singulares y el tapete que estaba bajo la mesa y cuarenta incensarios de oro puro; y fué tanto todo lo que encontraron de oro y plata, excepto vasos inestimables que estaban en los armarios, paredes y nichos, que no podríamos enumerarlos. No digo tales cosas sólo con respecto a la iglesia de Santa Sofía porque también cometieron depredaciones en la iglesia de Santa María, en Blaquernas, hasta la cual todos los viernes desciende el Espíritu Santo. Ninguno podría mencionar las restantes iglesias por ser innumerables. Dios valiéndose de la piedad de los hombres buenos, conservó la mirífica Hodegetria²⁰ (es decir, la que guía por la ciudad) y el edificio de Santa María, y confiamos que hayan sido conservados hasta estos días. Saquearon todos los otros edificios y monasterios, tanto dentro como fuera de la ciudad, cuyo número y belleza nos sería imposible describir; despojaron a los monjes, religiosas y presbíteros matando a algunos de ellos y expulsaron a los griegos y varangos que permanecieron en la ciudad.

He aquí la nómina de quienes dirigieron a los francos: primero Marquío (Markos) romano²¹, oriundo de la ciudad de Verona, en la cual vivió otrora el cruel Teodorico, el pagano; segundo, el conde de Flandes²² y

²⁰ "Sic appellata est imago B. M. Virginis quam D. Lucam depinxisse dicunt, eo quod, cum expulsis Latinis Michael Pafeologus urbem triumphans ingrederetur, imaginem hanc sibi praelatam pedes fuerit" (Du Cange, Ch. Du Fresne. Glossarium mediae et infimae latinitatis, t. 3°).

²¹ Bonifacio II, marqués de Montferrato.

²² Balduino, conde de Flandes, primer emperador del Imperio latino de Constantinopla, 1204-1205.

tercero el dux ciego de la isla de San Marcos²³, de los venecianos, privado de la vista por el emperador Manuel²⁴. Muchos sapientes rogaron al emperador diciéndole: Si dejas sano a este dux, graves males sobrevendrán para tu Imperio. Entonces el emperador ordenó que en lugar de matarlo, lo cegaran con un vidrio. Y aunque no le fueron vaciados los ojos, no distinguía nada. Este dux dirigió la gran guerra contra la ciudad, y todos se sometieron a él, ya que fueron sus naves las que se apoderaron de ella. Los francos atacaron a Constantinopla desde diciembre hasta abril, mes en que la ciudad fué conquistada. El 9 de mayo los notables eligieron al conde de Flandes emperador latino y se repartieron el poder entre sí: la ciudad para el emperador, el sumo tribunal para el marqués, abundantes diezmos para el dux. Así feneció el imperio de la ciudad de Constantino, custodiado por Dios; (θεσπροβλήτου) la tierra de los griegos dejó de estar entre los reinos y los francos se apoderaron de ella.

²³ Dandulo, dux de los venecianos.

²⁴ Manuel I Comneno, 1143-1180.